

# Problematizando maternidad y cuidado: Beauvoir, Federici y las madres holísticas

Leila Abdala  
leilabdala68@gmail.com  
Licenciada en Sociología  
UNL - IHuCSO - CONICET

## RESUMEN

*El artículo trabajo recupera las “ideas-fuerza” acerca de la maternidad en las obras de las pensadoras feministas Simone de Beauvoir y Silvia Federici para hacerlas dialogar entre ellas y las representaciones y reflexiones acerca de maternidad que tienen las mujeres de la ciudad de Santa Fe que participan y promueven “partos humanizados” y “crianzas naturales”. El abordaje metodológico consiste en el análisis de contenido de una selección de obras de las autoras y de un conjunto de materiales empíricos que comprende entrevistas semiestructuradas y notas de campo tomadas en rondas de gestantes y talleres de formación de doulas realizadas durante el 2015 hasta la actualidad (2022).*

*MATERNIDAD – SIMONE DE BEAUVOIR –  
SILVIA FEDERICI – MADRES HOLÍSTICAS*

## ABSTRACT

*The aim of this work is to recover the "force-ideas" on motherhood in the works of feminist writers Simone de Beauvoir and Silvia Federici, in order to establish a dialogue between them and the representations and reflections on their own maternity held by women who participate in and promote "humanised childbirth" and "natural child-rearing". The methodological approach consists of the content analysis of a selection of works by the authors and a set of empirical materials that includes semi-structured interviews and field notes taken in in pregnant and doula's circles conducted from 2015 to the present (2022).*

*MOTHERHOOD – SIMONE DE BEAUVOIR –  
SILVIA FEDERICI – HOLISTIC MOTHERS*

Fecha de recepción: 14/07/2022

Fecha de aceptación: 26/11/2022

### Cómo citar:

Abdala, L. (2022) “Problematizando maternidad y cuidado: Beauvoir, Federici y las madres holísticas”. Revista Politikón N°5, Volumen 2, pp. 52-69. Santa Fe, Argentina.

## Introducción

El trabajo forma parte de las reflexiones suscitadas a partir de un seminario de doctorado en el que se abordaron distintas pensadoras feministas, entre ellas, Simone de Beauvoir y Silvia Federici. Aproximarme a los modos en que tematizan en sus obras la maternidad y los cuidados despertaron mi inquietud por recuperar sus fuentes con el fin de actualizarlas en el marco de mi propia investigación. Así, el objetivo consiste en recuperar las ideas-fuerza o problematizaciones acerca de la maternidad en las obras de ambas escritoras para hacerlas dialogar entre ellas y las representaciones y reflexiones acerca de la maternidad que tienen mis interlocutoras. Es decir, poner en un plano de simetría las voces de estas feministas con las madres estudiadas<sup>1</sup>.

El abordaje metodológico consiste en el análisis de contenido de una selección de obras de las autoras (Simone de Beauvoir, 1949; Silvia Federici, 2011, 2013, 2020) y de un conjunto de materiales empíricos relevados a partir de una etnografía con grupalidades de la ciudad de Santa Fe que participan y promueven “partos humanizados” y “crianzas naturales”. Este corpus de materiales comprende entrevistas semiestructuradas y notas de campo tomadas en rondas de gestantes y talleres de formación de doulas<sup>2</sup> realizadas durante el 2015 hasta la actualidad.

La estructura del texto es la siguiente: en primer lugar, presento la forma en la cual el pensamiento feminista aborda la maternidad y el trabajo reproductivo como espacio de privilegio en la reflexión en torno la comprensión de la situación colectiva de las mujeres. En ese marco sitúo a de Beauvoir como aquella que inaugura un principio fundacional del feminismo al desnaturalizar el instinto maternal y transformar la maternidad en una experiencia “extraña” y “antinatural”. Seguidamente, trazo una continuidad entre esta operación desnaturalizadora de la autora con los aportes de Federici, para quien la naturalización y ontologización del trabajo reproductivo y doméstico, asignados por la división sexual del trabajo a las mujeres, tiene un papel central para la reproducción del modo de producción capitalista.

<sup>1</sup> La operación de establecer una simetría entre las pensadoras feministas y mis interlocutoras no resulta tarea habitual en el campo académico. Un punto de partida que me propuse desde el comienzo de mi investigación fue poder establecer, en mi rol de investigadora, una distancia analítica en relación al objeto. Me refiero a una distancia en una doble dimensión. Por un lado, un extrañamiento frente al punto de vista nativo; y por otro, descotidianizar y problematizar los abordajes y miradas feministas que interpelan las prácticas y modelos de maternidades estudiados.

Aclarar este punto de partida de distancia analítica en reacción al objeto y los diversos posicionamientos políticos que se construyen alrededor del mismo –una operación cognoscitiva propia del oficio- podría obviarse. Sin embargo, existe un amplio corpus de trabajos ensayísticos y empíricos que tienen interrogantes preliminares de tipo normativos referidas a si este modelo o estilo de maternidad “empodera” o “subordina” a las mujeres que lo practican. Mi lectura en relación a estos abordajes es que toman como marcos analíticos-interpretativos las formas de clasificación propias del campo de estudio. Dicho de otra forma, confunden y retraducen como marco conceptual aquello que deberían tomar como objeto: las controversias, disputas y lógicas divisorias propias del campo; tomas de posición que moralizan y construyen un vector que distingue la buena/mala madre-feminista.

<sup>2</sup> Una doula es una mujer que cumple un rol fundamental como acompañante de la mujer-madre en el proceso de embarazo y parto, y como socializadora de prácticas maternas vinculadas al cuidado de los/las recién nacidos/as. Si bien no tienen una formación académica formal, manejan conocimientos básicos sobre fisiología del embarazo, parto y puerperio, primeros auxilios, puericultura, lactancia y educación prenatal (Felitti y Abdala, 2018). En la ciudad de Santa Fe todos los años se imparte una formación anual, a cargo de una parte en la tradición.

Por último, señalo las reflexiones acerca de la maternidad de mujeres urbanas de clase media que participan de grupos en los que se promueven partos “humanizados” y “crianzas naturales”, a partir de tejer diálogos entre ellas y las pensadoras feministas.

### *1. Simone de Beauvoir: la maternidad como experiencia “extraña” y “antinatural”*

*Como la enamorada, la madre está encantada de sentirse necesaria; está justificada por las exigencias a las que responde; sin embargo, la dificultad y la grandeza del amor materno es que no implica reciprocidad; la mujer no tiene frente a sí a un hombre, un héroe, un semidiós, sino una pequeña conciencia balbuciente, ahogada en un cuerpo frágil y contingente; el niño no tiene valor alguno, no puede conferir ninguno; frente a él, la mujer está sola; no espera ninguna recompensa a cambio de sus dones, tiene que justificarlos con su propia libertad. Esta generosidad merece las alabanzas que los hombres le dedican incansablemente, pero la estafa empieza cuando la religión de la Maternidad proclama que toda madre es ejemplar.*

*De Beauvoir: El segundo sexo.*

Desde una mirada sociológica, defino a la maternidad como un proceso de construcción de prácticas, significados, y disposiciones corporales y emocionales producidas por distintos actores sociales, la cual asume diversas representaciones según la etnia, edad, sector social, identidad sexual, religión, educación, entre otros. Entiendo que los comportamientos reproductivos y sus sentidos están estrechamente vinculados con la posición que los actores tienen en una específica estructura económica, social, política, demográfica y cultural en un tiempo también específico.

En el pensamiento feminista la maternidad y el trabajo reproductivo se presenta como un núcleo problemático de la condición femenina. Específicamente, la crítica feminista de la Segunda Ola inaugura miradas que se contraponen a las tradicionales nociones patriarcales acerca de la maternidad sostenida en una lógica de amor fundacional, universal y natural de la mujer-madre hacia sus hijxs. Tal como lo expresa Macon, “el amor materno alimenta, nutre, protege (Ahmed 2004, 124) bajo un esquema de proximidad radical deviniendo así un afecto que debe mantenerse ajeno a toda mediación, a todo elemento que implique cualquier distancia táctica o simplemente crítica (2017; 206). Esta mirada, donde el amor se transforma en una justificación radical del ejercicio doméstico y de cuidado por parte de las mujeres, fue desafiada por los desarrollos iniciales desplegados por Simone de Beauvoir.

La autora redacta *El segundo sexo* (1949) en el contexto de la Francia de posguerra, caracterizado por intensas campañas antiabortivas y a favor de la concepción de nuevos ciudadanos para el reclutamiento de soldados para ser enviados a futuros frentes posible; así, la maternidad es impulsada e impuesta. Es ante esta

“maternidad obligatoria” compulsiva y forzada, emanada de políticas de Estado que procuraban incrementar la población diezmada por la guerra, contra la que reacciona la escritora francesa (Ferrero, 2018: 112).

En la obra mencionada es posible advertir y distinguir algunas ideas-fuerza acerca de la experiencia de la maternidad, cuyo rasgo central consistió en hacer de la misma una experiencia “extraña” y “antinatural”. Entiendo que la autora fundamenta esta postura a partir de realizar una doble operación de ruptura, al descomponer la cadena de equivalencia entre mujer-madre y madre-satisfacción personal. El cuestionamiento acerca de la supuesta inclinación natural de las mujeres hacia la maternidad es claro cuando señala que “no existe el instinto maternal: la palabra no se aplica en modo alguno a la especie humana. La actitud de la madre está definida por el conjunto de su situación y por la forma en que la asume” (De Beauvoir, 2016: 494). Así, la autora sitúa a la maternidad en un lugar de privilegio en la reflexión que construye en torno a la pregunta acerca de qué es una mujer.

Revelar el carácter culturalmente construido del amor maternal se asocia a una operación previa que la autora realiza al habilitar el desarrollo de la categoría de género como construcción social. Al afirmar, “No se hace mujer, se llega a serlo” desarticula aquella ideología occidental que postulaba que ser mujer constituía una esencia, oponiéndose así al determinismo que había hegemonizado las teorías biológicas y antropológicas del SXIX y parte del SXX. Para la autora, la condición social femenina no es sólo un efecto de la diferencia sexual, sino en mayor medida una consecuencia de la socialización de las mujeres en todos los ámbitos de su vida cotidiana, entre los que destaca la maternidad.

Lo interesante y provocativo de su obra es que describe a la maternidad apelando a actitudes y emociones nada tematizadas y nombradas hasta el momento: resentimiento, deseo de dominación, rechazo, insatisfacción, vanidad, melancolía, etc. “En general, la maternidad es una extraña componenda entre el narcisismo, el altruismo, el sueño, la sinceridad, la mala fe, la abnegación, el cinismo. (...) Hay muchas madres desgraciadas, amargadas, insatisfechas” (2016: 496- 504).

Para el caso de las mujeres, sus funciones biológicas de engendrar provocan lo que entiende como un conflicto entre el individuo y la especie. Como lo plantea Imaz (2010), en la obra de De Beauvoir,

*la mujer es presa de la especie, la naturaleza le impone sus propias leyes. Este es el conflicto individuo-especie que se batalla en el cuerpo femenino y en el que la mujer aparece como enajenada y esclavizada por su organismo, a pesar de que se resiste en diversas formas de enfermedad que se manifiestan en los numerosos problemas vinculados a lo reproductivo que se cierran sobre las mujeres” (Imaz; 2010: 78)*

Así, durante el embarazo la mujer libra una batalla corporal, su cuerpo se le rebela, al verse invadida por el feto que suprime su individualidad. El cuerpo y sus capacidades reproductivas se perciben, desde esta perspectiva, como trampa y el embarazo es la evidencia más palpable de cómo la propia carne traiciona la individualidad femenina.

*Pero el embarazo es sobre todo un drama que se desarrolla en la mujer entre ella y ella misma; lo vive a un tiempo como un enriquecimiento y una mutilación; el feto es una parte de su cuerpo y es un parásito que la explota (...) Lo que tiene de singular la mujer embarazada es que, en el momento mismo en que su cuerpo se trasciende, lo vive como inmanente: se repliega sobre sí en las náuseas y el malestar; deja de existir para él en exclusiva y se vuelve más voluminoso de lo que nunca ha sido. La trascendencia del artesano, del hombre de acción, está habitada por una subjetividad, pero en la futura madre la oposición entre sujeto y objeto queda abolida y forma con ese hijo que la hincha una pareja equívoca que queda sumergida por la vida; atrapada en las redes de la naturaleza, es planta y animal, una reserva de coloides, una incubadora, un huevo; asusta a los niños/as de cuerpo egoísta y provoca risa en los jóvenes porque es un ser humano, conciencia y libertad que se ha convertido en instrumento pasivo de la vida (2016: 481-482).*

Sustrayendo la experiencia de la maternidad de lo “femenino”, la transforma en algo extraño y profundamente anti-natural. De este modo, habilita a verla deslindada de la identidad como mujeres. Una de las consecuencias de este razonamiento y perspectiva acerca de la maternidad es suponer que evadir la trampa de la maternidad es una condición de posibilidad para la “liberación” de las mujeres. En la siguiente cita podemos encontrar una objeción radical a la maternidad:

*Hay mujeres para las que las alegrías del embarazo y la lactancia son tan fuertes que las quieren repetir indefinidamente; en cuanto destetan al bebé se sienten frustradas. Estas mujeres son «ponedoras», más que madres, buscan ávidamente la posibilidad de alienar su libertad en beneficio de su carne; su existencia les parece tranquilamente justificada por la pasiva fertilidad de su cuerpo (481-482).*

En este sentido, la maternidad supone una actividad y experiencia alienante y limitante para las mujeres ya que les impide alcanzar la trascendencia: mientras procrean no hacen más que reproducir el orden social existente. En este sentido, en la

renuncia a ser madres estaría la posibilidad de su igualdad con los varones, la oportunidad de desligarse del mandato sexista sobre las mujeres asociadas a la reproducción para aventurarse, por fin, a su potencia creadora y afirmar su existencia social.

Por este tipo de objeciones a la maternidad, fue considerada décadas más tarde ser la mentora intelectual del desprestigio de la maternidad como institución social en Occidente<sup>3</sup>. Respecto a esta lectura crítica de la autora, me interesa recuperar la reflexión de Zirelli (1996) quien rechaza la tesis de que Beauvoir haya internalizado la imagen masculina del embarazo, como se le suele criticar en numerosas ocasiones, sino que se trata de “una estrategia retórica feminista que, al situar a la futura madre como ajena y no como concordante con su propio vientre, coloca a la mujer en oposición al significado de una maternidad “natural” que se autorrealiza” (1996: 170).

Lo apasionante en Simone De Beauvoir es que abre a mediados del SXX la posibilidad a las mujeres a pensar e imaginar otros posibles proyectos de vida, desarticulando el universo de mandatos y tareas ligados a lo “femenino”, donde la maternidad es un límite y una carga, como lo son el matrimonio y el trabajo doméstico. En la renuncia a la domesticidad y el acceso al trabajo fuera del hogar está la condición de posibilidad de su liberación, de poner en “manos propias la justificación de su propia vida”.

## 2. Silvia Federici: el trabajo doméstico como dispositivo de domesticación de las mujeres

*Esta ideología que contrapone la familia (o la comunidad) a la fábrica, lo personal a lo social, lo privado a lo público, el trabajo productivo al improductivo, es útil de cara a nuestra esclavitud en el hogar que, en ausencia de salario, siempre ha aparecido como si se tratase de un acto de amor.*

*Silvia Federici: El patriarcado del salario.*

Es posible tejer una continuidad entre el pensamiento de Simone de Beauvoir y Silvia Federici a partir de que ambas realizan una operación desnaturalizadora de la maternidad y los cuidados como fuente de satisfacción personal y eje de la identidad femenina. En la misma clave que de Beauvoir da cuenta del proceso social y cultural de dominación que supone devenir mujer en las sociedades occidentales, Federici señala los años de socialización y el arduo trabajo que suponen formar un ama de casa:

<sup>3</sup> A partir de la década del setenta se inaugura una perspectiva feminista que propone asumir la capacidad generadora del cuerpo de las mujeres y convierte la maternidad en sinónimo de un vínculo intrínseco y básico entre las mujeres; contempla con un nuevo enfoque las relaciones materno-filiales (Irigaray, 1992; Sau, 2013) y, al mismo tiempo, rechaza la «institución materna» (Rich, 1976). Estas autoras identificadas dentro del «feminismo de la diferencia», también llamado «feminismo maternal», opinan que la experiencia de las mujeres como madres les da una capacidad moral superior porque está relacionada con una serie de valores más solidarios y humanizados (Chodorow, 1984).

*lo poco natural que es ser ama de casa se demuestra mediante el hecho de que requiere al menos veinte años de socialización y entrenamiento día a día, dirigido por una madre no remunerada, preparar a una mujer para este rol y convencerla de que tener hijos y marido es lo mejor que puede esperar de la vida” (Federici, 2012:37).*

Así, devenir mujer y ama casa supone un alto grado de disciplinamiento social al transformar el trabajo doméstico en un atributo “natural” ligado al amor, y denegando la obtención de un salario por el mismo.

Uno de los ejes claves de la obra de Federici es analizar el papel central del trabajo reproductivo y doméstico<sup>4</sup>, asignados por la división sexual del trabajo a las mujeres, para la reproducción del modo de producción capitalista. En “El patriarcado del salario” (2011) le imputa al marxismo omitir el análisis de la forma específica de explotación de las mujeres en la sociedad capitalista moderna y su “incapacidad de ver más allá de la fábrica y entender la reproducción como un área de trabajo femenino” (2011: 12). Aunque el propio Marx considere que la explotación del trabajo es el elemento central en la producción de riqueza capitalista, deja sin teorizar algunas de las actividades y relaciones sociales más importantes para la producción de la fuerza de trabajo -la mercancía más preciosa y necesaria-, como lo son el trabajo sexual, la procreación, el trabajo de los/las niños/as y el trabajo doméstico. Federici plantea una reorganización de la teoría marxista, a partir de tomar como foco de análisis no solo el trabajo asalariado y la producción de mercancías, sino la producción y reproducción de la fuerza de trabajo. En este sentido, el trabajo doméstico en la sociedad capitalista es un trabajo “productivo” que genera ganancia y acumulación al capital de igual forma que el trabajo asalariado. Así, la identidad de género pasa a adquirir una dimensión laboral, y las relaciones de género se conciben como relaciones de producción.

Federici (2011) señala claramente que el hogar, a partir de la estructuración de la familia proletaria hacia mediados del siglo XIX, se constituye en un territorio sexista de domesticación femenina. La dependencia del salario masculino de parte de las mujeres constituye el establecimiento de una jerarquía y desigualdad al interior del hogar, lo que llama “patriarcado del salario”. En efecto, el salario se reviste de un carácter político, además de económico, a partir de ser un dispositivo de ordenamiento y disciplinamiento del trabajo no remunerado de la mujer. En la división sexual del trabajo son los varones quienes explotan y dominan a las mujeres ejerciendo violencia y control sobre sus cuerpos. Se constituye así un gobierno indirecto producto de la delegación que hace el Estado a los hombres, a través del salario, para que controlen el trabajo doméstico de las mujeres.

Este proceso de domesticación de las mujeres, habilitó con mayor amplitud la explotación del trabajo asalariado. En palabras de la autora,

<sup>4</sup> *Corresponde aclarar que Federici se enmarca en una línea de pensamiento que no reduce el tema de la reproducción a las actividades involucradas únicamente en el proceso de procreación -problema que encuentra resolución en el control de las mujeres de su propia sexualidad-, sino a todas las actividades que reproducen cotidianamente la vida humana; articulando así sexualidad, procreación y trabajo doméstico.*

*Esta nueva organización de la familia supuso un giro histórico. Permitted un desarrollo capitalista imposible antes. La creación de la familia nuclear va paralela al tránsito de la industria ligera, textil, a la industria pesada, del carbón, de la metalurgia, que necesita un tipo de obrero diferente, no el trabajador sin fuerza, escasamente productivo, resultado del régimen laboral de explotación absoluta; esos trabajadores que morían a los 35 años además se rebelaban contra su situación. Toda la primera mitad del siglo XIX es de rebelión: el cartismo, el sindicalismo, el comunismo, el socialismo. Con esta construcción de la familia se consiguen dos cosas: por un lado, un trabajador pacificado, explotado pero que tiene una sirvienta, y con ello se conquista la paz social; por otro, un trabajador más productivo (2011: 17).*

El trabajo doméstico se presenta entonces, no ya como un trabajo precapitalista, sino “que ha sido conformado para el capital por el capital, absolutamente funcional a la organización del trabajo capitalista” (2011: 18). Frente a esto, el posicionamiento de la autora es que la “liberación” de las mujeres no está en el trabajo “productivo” asalariado, sino que comienza justamente en el hecho de reconocer el trabajo reproductivo y demandar por un salario doméstico.

*Reclamar el salario para el trabajo doméstico significa hacer visible que nuestras mentes, nuestros cuerpos y nuestras emociones han sido, todos ellos, distorsionados en beneficio de una función específica y que, después, nos los han devuelto de nuevo, esta vez bajo un modelo con el cual todas debemos estar de acuerdo si queremos ser aceptadas como mujeres en esta sociedad (Federici; 2013: 41).*

La lucha por el salario doméstico implica rechazar su naturalización, dotarlo de visibilidad, y se presenta como una demanda revolucionaria con el fin de reestructurar las relaciones sociales en términos más favorables para las mujeres. Me interesa aquí recuperar el planteo de Raquel Gutiérrez en relación a las críticas que ciertas feministas liberales le hacen a Federici frente al llamado a pensar la transformación social desde el ámbito de la reproducción, sostiene:

*Ciertas feministas liberales, por su parte, se escandalizan del enérgico llamado que hace Federici a pensar la transformación social desde el ámbito de la reproducción, alegando que una infinidad de mujeres en lucha, desde mediados del XIX y a lo largo del siglo XX, nos ha dejado una herencia de esfuerzos por salir de ese lugar. Olvidan, sin embargo, los ubicuos modos en que hemos quedado atrapadas –en muchas ocasiones– en el laberíntico juego de espejos en el que nos atrapa el falaz “horizonte de la igualdad” que a lo más alcanza a ofrecernos ser parte de una agobiante sociedad de individuos abstractos y formalmente equiparables, cuya existencia se basa en la mer-*

*cantilización completa de las actividades conexas a la reproducción cotidiana de la vida: sociedades de votantes que consumen o de consumidores que votan (Gutiérrez; 2015: 22).*

Un último eje que considero relevante en la obra de la pensadora italiana es la apuesta política por la construcción de lo común; es decir, la creación de relaciones sociales y espacios construidos sobre la solidaridad, el reparto comunal de la riqueza y del trabajo cooperativo, así como la toma de decisiones. Federici coloca la reproducción material y simbólica de la vida social y la capacidad humana de producir lo común como punto de partida para la reflexión crítica y la práctica política.

*Uno de los hechos más destacados de la vida cotidiana actual es la «crisis de la reproducción», crisis en el sentido de un drástico descenso de los recursos que se le dedican, el deterioro del trabajo de cuidados hacia otras personas, empezando por los miembros de la familia, y la devaluación continuada de la vida cotidiana (Federici; 2020: 260).*

En este sentido, la vida cotidiana se presenta como el principal escenario del cambio social desde la lucha en la defensa de la vida y de los medios de existencia. Para esto es fundamental romper con la internalización de la desvalorización que la sociedad capitalista ha promovido sobre los trabajos de reproducción, y -en función a la propia lectura que hago de la autora- la reapropiación de la maternidad debería constituirse como un eje de lucha. Disputar por controlar nuestros procesos sexuales y reproductivos debería suponer también desprivatizar la maternidad y crear formas cooperativas de reproducción, para que el cuidado de otras personas pueda ser una tarea creativa y no una carga, rompiendo “con el aislamiento que caracteriza al proceso de nuestra reproducción al crear esos lazos solidarios sin los cuales nuestra vida se convierte en un desierto afectivo y nos quedamos sin poder social” (2020: 266).

### *3. Madres holísticas: la maternidad como experiencia corporal y los cuidados como bien común*

En las últimas décadas han adquirido mayor visibilidad ciertos estilos de maternidad centrados en el respeto por la fisiología de los procesos de embarazo y parto, y reivindican modos de “crianza natural” (Abdala, 2019; Mantilla, 2020; Calafell Sala, 2018). Estos estilos de maternidad se inscriben en una trama de emergencia de una arena pública vinculada al parto humanizado, en un contexto de construcción de la violencia de género como problema público en la Argentina reciente; y de retóricas feministas de valorización y politización de las tareas de cuidado (Felitti y Abdala, 2018; Abdala, 2021 y 2022).

Me interesa retomar algunos hallazgos que forman parte de un trabajo de campo doctoral más amplio en el cual analizo las creencias y prácticas en torno a la maternidad holística en los grupos de reflexión sobre el embarazo, parto y crianza, en la ciudad de Santa Fe. Aquí, parteras en la tradición y doulas han contribuido a la con-

formación de grupos de mujeres/madres que tornan reflexivos los modos en los que transitan los procesos de gestación, parto y crianza de sus niños/as.

Mis interlocutoras de campo son mujeres-cis, heterosexuales, urbanas y de clase media que pueden categorizarse bajo la noción de “madres holísticas” (Fedele, 2016), en la cual el embarazo, el parto y los cuidados en la primera infancia son considerados como importantes eventos espirituales en la vida de la madre y el niño o la niña. Como tipo ideal, las madres holísticas se caracterizan por la importancia que otorgan a la gestación consciente; el parto natural; la lactancia prolongada; el contacto y apego entre madre-bebé; el involucramiento del padre en la crianza; la crítica a la concepción del cuerpo del sistema biomédico y la solicitud de una atención más centrada en las mujeres; la creación celebración de rituales para celebrar el embarazo y el parto; el uso de la categoría de género como un elemento central para la crítica social; la sacralización del cuerpo y la sexualidad; y el énfasis en la realización personal y la autenticidad.

Mi interés en este apartado es recuperar las voces y experiencias de estas mujeres con el propósito de señalar sus reflexiones acerca de la maternidad, y ponerlas en diálogo y tensión con las de De Beauvoir y Federici. Específicamente, me centraré en dos ejes de análisis que me resultan relevantes. Por un lado, en la mirada de la maternidad como una experiencia corporal, a partir de señalar sus búsquedas de experiencias “humanizadas” y “empoderantes” de gestación y parto. Esta mirada será puesta en tensión con la imagen del cuerpo de la embarazada en la obra de Simone de Beauvoir. Por otro, describo la experiencia de una propuesta de crianza compartida, llamada “Tierra Libre”, posible de ser interpretada como una forma embrionaria de lo que Federici define como construcción de los comunes.

### *La maternidad como experiencia corporal*

Tiempo después del nacimiento de Luna, su madre, Sofía, relata con estas palabras su parto:

*Desnuda y en contacto pleno con la naturaleza, pedí a la Pachamama su ayuda, al universo que nos acompañara. Fue en ese momento que supimos que ya era hora, el momento culmine se estaba gestando, Luna, nuestra hija a nacer había anclado su alma al cuerpo y nos pedía telepáticamente salir a conocer el mundo (Relato de parto de Luna Maya).*

Sofía forma parte del grupo de mujeres que eligieron atravesar sus embarazos y partos con el grupo de doulas y parteras en la tradición. Las mujeres como ella que están en la búsqueda de un parto “humanizado” participan de rondas de gestantes basadas en los lineamientos y principios de la humanización del parto, y plantean una construcción de saberes y experiencias sobre el proceso gestacional desde una mirada diferente a la que propone el modelo médico hegemónico de atención obstétrica-perinatal. Uno de los objetivos principales del movimiento por la humanización del parto consiste en denunciar las intervenciones del sistema experto de la

medicina y sus subsistemas asociados (hospitales, sanatorios, centros de salud) sobre el embarazo y el parto que limitan la autonomía y el poder de decisión de las mujeres, que en general responden a un proceso de “medicalización de la vida” (Hellman, 1994), que extiende funciones curativas y preventivas hacia “funciones de control y normalización” (Menéndez, 1984). Como lo define Fornes, humanizar el sistema de atención biomédico desde este marco significa evitar la medicalización y tecnificación del parto y nacimiento, devolviéndole el protagonismo a la madre y a su hijo/a en ese momento, tratarlos como personas-sujetos de derechos y no como meros cuerpos-objetos (2011:138)<sup>5</sup>. Al mismo tiempo que se discuten los sentidos, prácticas y valores de lo que Davis-Floyd (2001) denomina “modelo tecnocrático nacimiento”<sup>6</sup>, se propone la construcción de subjetivaciones “empoderantes”, “gozosas”, “conscientes”.

Los espacios de las rondas están fuertemente influidos por las “espiritualidades holísticas” (Sointu y Woodhead, 2008), entendidas como aquellas formas de prácticas que involucran al cuerpo, que han cobrado visibilidad desde los años ochenta, y que tienen como objetivo la integridad y bienestar del “cuerpo, la mente y el espíritu”. Para las autoras, las espiritualidades holísticas contemporáneas y las prácticas de salud que se derivan sirven para otorgar valor al self en la forma de trabajo corporal, ya que las mismas invitan al sujeto a “conectar y explorar con el cuerpo”. El punto de partida para la espiritualidad contemporánea es la “encarnación física”, donde el cuerpo se presenta como una vía y acceso privilegiado a la vida interna espiritual y emocional.

Cuando analizamos los relatos de sus partos observamos una valoración positiva del cuerpo de la “mujer paridora” y una identificación del parto con lo femenino, lo natural, lo espiritual e íntimo.

*Y la vemos encenderse en el más profundo momento instintivo ancestral, conectada con todas las fuerzas de la naturaleza.... me emociona profundamente, siento mi corazón galopar, una cápsula de energía cósmica la envuelve, llama a Lucía, le pide que venga, llora, esta incómoda (...) Cele vuelve a pujar lanzando un grito que resuena en el más allá...*

*Su fuerza es incalculable, se ve tan poderosa que no tengo dudas de que lo logrará...Lucía sale cada vez más... (Relato de parto de nacimiento de Lucía Aurora).*

Se construye, así, un cuerpo que “sabe” por “instinto” parir naturalmente, que en embarazos de bajo riesgo puede prescindir del intervencionismo biomédico que me-

<sup>5</sup> En Argentina existe una ley de Parto Respetado (Ley Nacional 25.9297) sancionada en el año 2004 que ampara los derechos de los padres y los hijos en el momento del parto y del nacimiento y busca poner freno al intervencionismo médico injustificado, obligando a su cumplimiento en el subsector público de salud, la seguridad social y en el privado. Otras leyes que las organizaciones toman en su trabajo cotidiano para legitimar sus reclamos son la Ley de Derechos del Paciente (Nº 26.5297) y la Ley Nacional Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres (Nº 26.485), que tipifica específicamente a la violencia obstétrica, entendida como el conjunto de prácticas caracterizadas por un trato deshumanizado y un abuso de medicalización de los procesos naturales por parte del personal de salud.

<sup>6</sup> Siguiendo a Davis-Floyd (2001) podríamos decir que el movimiento por el parto humanizado se enfrenta con un “Modelo Tecnocrático de Nacimiento” que considera al parto como un evento patológico, con una organización jerárquica y estandarizada de los cuidados, considerando al cuerpo como máquina, al paciente como objeto, y al médico como figura de autoridad y responsabilidad, con miras al beneficio económico.

dicaliza y patologiza procesos “naturales” como el parto y nacimiento. Asimismo, muchas de las entrevistadas apelan a un lenguaje espiritual para expresar el carácter sagrado que para ellas reviste su cuerpo. Este proceso de sacralización del cuerpo femenino ligado a un orden natural lejos de alienarlas las torna “poderosas”, “lobas”, dueñas de una “energía incalculable”.

*Ese momento sí fue bravo, fue un segundo. Se le llama el “anillo de fuego” vos sentís una energía que sale, que se enciende fuego, es como todos tus ancestros y energía está ahí con vos haciendo esa fuerza. Es ese segundo y después sale el cuerpo al siguiente pujo solo. Y esa fue mi experiencia. Hay otras mamás que ni siquiera tienen que hacer fuerza. Fue bravo, muy intenso. Fue hermoso (Martina, entrevista de la autora).*

Lo relevante a destacar a los fines de nuestro trabajo es como opera una reivindicación del cuerpo como núcleo de la propia experiencia y proclama que debe ser “recuperado” por las mujeres. Así, “gozar” de la maternidad elegida en “libertad” y con “poder” supone, en parte, superar la alienación del embarazo y parto que sostienen que les ha sido expropiada por el sistema biomédico y la tradición judeocristiana para la cual el parto es un castigo de Dios caracterizado como un sufrimiento pasivo “parirás con dolor”. “Parir con poder” se presenta como el reverso del destino trágico y sufriente del devenir madre, para ser fuente de uno de los eventos “más importantes de la sexualidad de las mujeres”. Una bibliografía muy citada para estos abordajes es el libro “Pariremos con Placer” de Casilda Rodríguez Bustos (2007), quien sostiene que entender al parto como un acto sexual implica una aproximación a la sexualidad femenina diferente de la establecida por la dominación patriarcal, que se expresa en una cultura falocéntrica que inhibe la capacidad orgásmica de las mujeres y reniega del útero como fuente de placer (Felitti, 2014).

Es interesante cómo el cuerpo gestante aparece aquí como potencia, en contraposición de la imagen del cuerpo como parásito que utiliza de Beauvoir al concebir al cuerpo femenino como una limitación. Esta mirada acerca de la “potencia” de la maternidad está muy en línea con la perspectiva de Adrienne Rich (1996), una de las pioneras en repensar desde el feminismo a la maternidad como una opción, una potencialidad y no como el destino femenino e identidad permanente. Ya hemos visto que para la pensadora francesa la maternidad significa la renuncia a la integridad corporal y a la propia individualidad, el sacrificio del yo a favor de la especie y la sociedad. El cuerpo y sus capacidades reproductivas se perciben como trampa y el embarazo es la evidencia más palpable de cómo la propia carne traiciona la individualidad femenina. Para el pensamiento de De Beauvoir asociar sacralidad a la maternidad tiene connotaciones políticas negativas al producirse una identificación con la maternidad a expensas de la subjetividad de la mujer.

Sin embargo, para las mujeres con las que hago campo sacralizar la gestación, el embarazo y el parto, pensar estos procesos como hechos profundamente espirituales, no las descorporiza, no mina sus subjetividades en tanto mujeres, sino que las dota de un poder exterior. Como reflexiona Ramírez Morales “pareciera entonces

que se trata de dar un nuevo sentido a la relación mujer-naturaleza al considerar que las mujeres más que estar sujetas a sus ciclos y procesos, ellas mismas pueden utilizar la relación con sus cuerpos como un medio de empoderamiento y de acercamiento con lo sagrado” (2016: 139). En este sentido, la presencia de un discurso espiritual y la apelación a lo “natural” y el instinto, temas que generalmente en el campo académico y en la militancia feminista se los presenta como impedimentos y obstáculos para la adquisición de derechos sexuales y reproductivos, revisten para las mujeres aquí estudiadas anclajes que posibilitan procesos de agencia y autonomía corporal.

### *Tierra Libre, la crianza de los/las niños/as como bien común*

Las mujeres estudiadas pertenecen a las clases medias y poseen en su mayoría títulos universitarios o se encuentran estudiando alguna carrera universitaria, pero, el rasgo característico de las mismas es la retirada por un tiempo del mercado laboral (más del estipulado por licencia por maternidad) luego del nacimiento de sus hijxs. Es decir, han migrado en su mayoría del mundo del trabajo remunerado al mundo de los cuidados para dedicarse a la crianza de sus niños/as pequeños, eligiendo trabajos de medio tiempo o emprendiendo en sus propios hogares. En este sentido, nos hallamos frente a mujeres profesionales que se preguntan a sí mismas, “¿Realmente me siento realizada en el ámbito profesional?”. Si la respuesta es afirmativa, “¿me atrevo a pensar que dedicaría toda mi vida a la profesión? ¿Verdaderamente deseo delegar el cuidado de mis hijos/as a otros? ¿Qué será lo mejor para ellos/as?”<sup>7</sup>.

Para comprender el regreso de las mujeres al hogar y la revalorización de la vida doméstica recuperamos las tesis de Hochschild (1989) sobre la “revolución estancada”, su consecuente crisis de los cuidados y la “mercantilización de la vida íntima”, producto de la afinidad electiva entre el ethos mercantil y el ethos feminista. A partir de los hallazgos de la investigación, sostengo que, frente a un contexto de mercantilización de la vida íntima (Hochschild, 2008), las formas de vivir la maternidad de las mujeres estudiadas, y en especial las demandas por una “crianza natural”<sup>8</sup>, pueden ser comprendidas como una solución biográfica a la desfamiliarización y mercantilización del cuidado de las primeras infancias (Abdala, 2019).

Lo que observamos es que subyace una reticencia a la desfamiliarización del cuidado, resolviendo de diferentes maneras la tensión que implica para las mujeres conciliar responsabilidades y deseos con respecto a sus tiempos de dedicación a la familia y a la participación laboral, sin apelar al recurso u opción de externalizar los cuidados vía mercantilización. Una de las lógicas argumentativas que subyace a la decisión de las mujeres y sus familias de no desfamiliarizar el cuidado infantil es la adhesión a los principios de la crianza natural, que demanda una alta dosis inversión temporal, emocional y corporal de la madre para con su hijo.

<sup>7</sup> Es importante aclarar que estas mujeres se encuentran en un momento muy especial del ciclo de vida: el de crianza de sus niñxs. Sus valoraciones y expectativas en torno a su participación en el mercado laboral están matizadas por esta situación. Es esperable que, cuando sus hijos/as crezcan y no demanden tantos cuidados, estas valoraciones y expectativas cambien.

<sup>8</sup> En relación a las prácticas de cuidado que suponen un modelo de crianza natural, ver Abdala (2019).

A través del análisis empírico, construimos dos situaciones típicas de cuidado<sup>9</sup>, las cuales entendemos como respuestas a la necesidad de las mujeres y sus parejas de organizarse con relación al cuidado de los niños/as pequeños, respetando los deseos propios de las mujeres que, traducidos en un lenguaje sociológico, implican resistencias a la desfamiliarización y externalización del cuidado vía mercantilización<sup>10</sup>. A los fines de este trabajo, me interesa recuperar la situación típica de cuidado que denomino “comunitarización de las crianzas”, a partir de abordar la experiencia de Tierra Libre, un espacio de co-crianza que gestaron un grupo de las madres con la que hago campo. Entiendo que esta apuesta es una forma de resolver la tensión que implica para las mujeres conciliar responsabilidades y deseos con respecto a sus tiempos de dedicación a la familia y a la participación laboral, sin apelar al recurso u opción de desfamiliarizar y externalizar el cuidado infantil vía mercantilización. Asimismo, la considero una forma embrionaria de lo que Federici define como construcción de los comunes; es decir, como una apuesta de recuperar las formas cooperativas y comunitarias de la reproducción social.

Tierra Libre es, en palabra de los padres y madres que lo organizan, “un espacio de crianza compartida que acompaña el desarrollo autónomo de los niños/as, basándose en el conocimiento y respeto por el movimiento libre de cada ser. Crianza consiente y compartida gran medicina para el alma y la sanación planetaria”. El espacio surge en el año 2014 por la inquietud de familias amigas que compartían círculos de crianza organizados en las afueras de la ciudad de Santa Fe. Al momento de realizar el trabajo de campo, participaban del espacio quince familias con niños/as que oscilan desde el año a los tres.

El jardín funciona como un espacio de las familias para la reflexión conjunta sobre la crianza, como un lugar de contención y apoyo entre padres y madres. Esta situación típica de cuidado se distingue por no apelar a la feminización de los cuidados, sino más bien a comunitarizarlos, extendiendo la crianza de los/las más pequeños más allá de la familia nuclear. Es decir, se presenta como una forma en la que las familias resuelven el cuidado de sus niños/as acorde a sus propias concepciones de crianza, otorgándole una alta estima a ese trabajo, desprivatizándolo de cada una unidad familiar y redistribuyéndolo en función de las diferentes posibilidades y necesidades de esas familias. En este sentido, puede ser pensado como la producción de un común, a partir de la creación de relaciones sociales y espacios construidos sobre la solidaridad, el trabajo cooperativo y el reparto en la toma de decisiones.

*Tierra Libre es un espacio para compartir. Nos parece como demasiado grosa la crianza como para que cada trío o familia se haga cargo. Creemos que es mejor compartirla; que es mejor nutrirse de la experiencia de otros (fragmento entrevista Pilar).*

<sup>9</sup>A saber: las madres cuidadoras de tiempo completo y la comunitarización de las crianzas.

<sup>10</sup> Retomando a Faur (2014), las decisiones en relación a la organización del cuidado de los/las niños por las familias responde básicamente a dos procesos: la relación -y tensión- entre la oferta de servicios que permiten desfamiliarizar el cuidado y su demanda, y las negociaciones de género al interior de los hogares.

En este sentido, la gestación de este espacio rompe con el aislamiento que suponen las tareas de crianza. Tal como lo afirma Federici, “el trabajo doméstico, incluyendo el trabajo de cuidados y el trabajo afectivo, produce un aislamiento extremo porque lo hacemos de tal modo que estamos separadas las unas de las otras, así se individualizan nuestros problemas y se ocultan nuestras necesidades y nuestro sufrimiento” (2020: 265). Así, la construcción de un espacio común de cuidados desprivatiza las vidas cotidianas de las madres y construye un imaginario en el cual cuidar a otras personas constituye una tarea creativa y no una carga o mandato.

Esto es significativo ya que, como mencionamos, estas madres reivindican un repliegue hacia el mundo doméstico a partir de otorgarle a los cuidados relevancia vital para ellas y sus niños/as. En la misma medida que se proponen “recuperar sus partos” a partir de la búsqueda de experiencias no medicalizadas, la apuesta por un estilo de crianza “natural” supone poner en el centro la reproducción de la vida y revalorizar sus maternidades a contrapelo de la desvalorización que la sociedad capitalista ha promovido sobre los trabajos de reproducción.

La experiencia de Tierra Libre y las rondas de gestantes pueden ser consideradas como bienes comunes abiertos a la comunidad; donde madres, padres y doulas se reúnen a para reflexionar colectivamente acerca de sus dudas, expectativas e inquietudes sobre el cuidado, la salud y educación de sus familias. Gestación de comunes que colectivizan el trabajo reproductivo más allá del mercado y del Estado.

### *Consideraciones finales: hacia un reencantamiento del mundo de los cuidados*

A lo largo del trabajo recuperé las ideas-fuerza acerca de la maternidad y los cuidados en las pensadoras feministas de Beauvoir y Federici. Podría concluir que los dos grandes ejes vertebradores de estas reflexiones consisten en, por un lado, desnaturalizar la idea de la maternidad como eje de la identidad femenina y dismantelar la ontologización del “amor” materno; y, por el otro, señalar la manera en la que en nuestras sociedades capitalistas y occidentales se desvaloriza y devalúa la fuerza reproductiva y las tareas de cuidado.

De Beauvoir aparece como aquella que inaugura el primer eje, a partir de señalar el carácter construido de la experiencia materna y denunciar su centralidad para someter y reducir el deseo femenino a una única posibilidad: ser madre. En este sentido, la experiencia materna es asimilada a una forma más de opresión sexista. Federici, continúa con esa lectura y amplía la noción de reproducción a tareas que exceden los procesos de procreación, a partir de pensar esta actividad como la articulación en torno a la procreación, la sexualidad y el trabajo doméstico. Al mismo tiempo, denuncia que estos trabajos producen valor y, por lo tanto, se torna un elemento central del funcionamiento del sistema capitalista. La invisibilización del trabajo reproductivo mediante la privatización y su condición de trabajo no asalariado constituye un dispositivo de domesticación de las mujeres.

El segundo eje de debate feminista enunciado por Federici hecha luz sobre la invisibilización y devaluación de las tareas domésticas y de cuidados. Considero que las experiencias y creencias que narran las madres con las que hago campo se hacen eco de estas reflexiones y de la proclama feminista “poner la vida en el centro”. Como fui describiendo, estas mujeres eligen quedarse más tiempo con sus bebés y optan por un modelo de crianza que supone una alta dosis de trabajo afectivo y dedicación temporal<sup>11</sup>. En la misma sintonía que rechazan la externalización y mercantilización del cuidado de sus niños/as, también se oponen a los procesos de medicalización de sus procesos de gestación y parto, demandando experiencias “empoderadas”, “espirituales” y “gozosas”. La construcción de un jardín comunitario y participación en rondas de gestantes, donde comparten sus dudas, miedos, saberes y expectativas sobre sus partos y modos de crianza, podrían leerse en la clave de colectivización y comunitarización de los procesos de salud y cuidados.

Es relevante destacar que estos modelos de maternidad plantean una incomodidad al interior del universo de los feminismos, ya que rompen con el modelo clásico de liberación de la mujer, basado en la adquisición de un salario por un empleo fuera del hogar, un feminismo histórico de la igualdad heredero del pensamiento de Simone de Beauvoir. En palabras de Federici,

*algunas feministas estén cooperando con la devaluación capitalista de la reproducción, como demuestra su miedo a admitir que las mujeres pueden tener un papel especial en la reorganización del trabajo reproductivo y la tendencia generalizada a considerar las actividades reproductivas como actividades necesariamente tediosas. Esto, en mi opinión, es un grave error: el trabajo reproductivo, en tanto constituye la base material de nuestra vida y es el terreno principal en el que podemos practicar nuestra capacidad de autogobernarnos, es la «zona cero de la revolución» (Federici, 2020: 279).*

Voy a arriesgar la hipótesis, siguiendo a Federici, que los sentidos respecto a la maternidad y los cuidados que construyen las grupalidades de madres estudiadas contribuyen a un proceso de “reencantamiento del mundo de la maternidad y los cuidados”, a partir de sacralizar los procesos de gestación y parto, desmercantilizar los cuidados, y dotar de valor y reconocimiento social estas tareas.

## Referencias bibliográficas

ABDALA, Leila (2022): “Parto y espiritualidad. Significados y experiencias de mujeres de la ciudad de Santa Fe, Argentina, en RevIISE - Revista De Ciencias Sociales Y Humanas, 19(19), 21-36.

<sup>11</sup> Queda pendiente para un futuro trabajo abordar los modos en que se (re)significa la división sexual del trabajo en relación al reparto de tareas y trabajo entre los cónyuges; a partir de trabajar con la perspectiva de ambos/as.

ABDALA, Leila. (2021): “Sé que me cortaron, pero lo olvidé inmediatamente cuando te vi”. La violencia obstétrica como un nuevo marco para dotar de inteligibilidad las memorias y experiencias de los partos en la Argentina reciente”, en *Sexualidad, Salud y Sociedad*. Revista Latinoamericana ISSN:1984-6487.

ABDALA, Leila (2019): “La crianza natural: una solución biográfica frente a la desfamiliarización y mercantilización del cuidado”, en *Anthropologica*, N° 43, 2019, pp. 107-132.

CALAFELL SALA, Núria (2018): “Aproximación a las maternidades (eco)feministas” en *Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, pp. 253 – 265.

DAVIS-FLOYD, Robbie (2001): “The technocratic, humanistic and holistic paradigms of childbirth”, en *Journal of Gynecology and Obstetrics* Vol. 75, núm 1, pp. 5-23.

DE BEAUVOIR, Simone (2016) [1949]: *El Segundo Sexo*, Ediciones Cátedra, Madrid.

FEDELE, Anna (2016): “Holistic Mothers” or “Bad Mothers”? Challenging Biomedical Models of the Body in Portugal, en *Religion and Gender* Vol. 6, no. 1 (2016), 95-111.

FEDERICI, Silvia (2013): *Revolución en punto cero: trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, Traficantes de Sueños, Madrid.

FEDERICI, Silvia (2011): *El patriarcado del salario*, Traficantes de Sueños: Madrid.  
Federici, Silvia (2020). *Reencantar el mundo*, Traficantes de sueños, Madrid.

FELITTI, Karina y ABDALA, Leila (2018): “El parto humanizado en Argentina: activismos, espiritualidades y derechos”, en Georgina Sánchez Ramírez y Hanna Laako (Editoras), *Parterías de Latinoamérica. Diferentes territorios, mismas batallas*, Editorial del Colegio de la Frontera (ECOSUR), Mexico, pp. 95-121.

FELITTI, Karina (2014): “Hacia una historia del parto en la Argentina: saberes, mercados y experiencias femeninas en la segunda mitad del siglo XX”, en *De las hormonas sexuadas al viagra. Ciencia, Medicina, Sexualidad en Argentina y Brasil*, Edu-dem, Mar del Plata, pp. 183-212.

FERRERO, Adrián (2010): “Narrar el feminismo: teoría crítica, transposición y representación literaria en la obra de Simone de Beauvoir”, en Cagnolati, Beatriz y Femenías, María Luisa (compiladoras), *Simone de Beauvoir. Las encrucijadas de "otro sexo"*, Editorial de la Universidad de La Plata, La Plata, pp. 103- 123.

GUTIÉRREZ, Raquel (2015): “A propósito del trabajo de Silvia Federici”, en *El Aplante*, Revista de Estudios Comunitarios, N° 1, pp 169- 177.

HELMAN, Cecil (1994): *Culture, Health and Illness*, Butterworth-Heinemann, Oxford.

HOCHSCHILD, Arlie (2008): *La mercantilización de la vida íntima*, Katz, Buenos Aires.

HOCHSCHILD, Arlie (1989): *The second shift*, Avons Books, Nueva York.

IMAZ, Elixabete (2010): *Convertirse en madre. Etnografía del tiempo de gestación*, Ediciones Cátedra, Madrid.

MACÓN, Cecilia (2017): “Resiliencia como agencia o de la maternidad como desposesión”, en Abramowski, Ana y Canevaro, Santiago (ed.), *Pensar los afectos. Aproximaciones desde las ciencias sociales y humanidades*, Ediciones Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, pp. 205-226.

MANTILLA, María Jimena (2020): “Usos y significados de la noción de naturaleza en el modelo de "parto y crianza fisiológica" en la ciudad de Buenos Aires”, en RUNA, Buenos Aires.

MENÉNDEZ, Eduardo (1984): “Hacia una práctica médica alternativa”, en Cuadernos de la Casa Chata. Centro de investigaciones y estudios superiores en Antropología Social. Vol. 86, p. 1-23.

RAMÍREZ MORALES, María del Rosario (2016): “Del tabú a la sacralidad: la menstruación en la era del sagrado femenino”, en *Ciencias Sociales y Religión/ Ciências Sociais e Religião*, Porto Alegre, año 18, n. 24, p. 134-152 jan-jul. 2016.

RICH, Adrienne (1996) [1976]: *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*, Cátedra, Madrid.

SOINTU, Eva y WOODHEAD, Linda (2008): “Spirituality, Gender, and Expressive Selfhood”, en *Journal for the Scientific Study of Religion*, Vo. 47, núm 2, pp. 259-276.

ZIRELLI, Linda (1996): “Un proceso sin sujeto: Simone de Beauvoir y Julia Kristeva, sobre la maternidad”, en Silvia Tubert (ed.), *Figuras de la madre*, Cátedra, Madrid, pp. 155-188.